

REVISTA TEOLOGICA

V. 24

FT. WAYNE, IND.

RECEIVED

JUN 14 1977

CONTENIDO DE ESTE NUMERO:

Hacia una predicación más eficaz.....	1
El catecismo 74	9
El humo de Soweto	20
Alocución presidencial	27
Educación cristiana continuada	31
Bosquejos para sermones	39

133480

CONCORDIA THEOLOGICAL SEMINARY
LIBRARY
FT. WAYNE, INDIANA 46825

Bosquejos para Sermones

SERMON SOBRE EL SALMO 23 — “JEHOVA ES MI PASTOR”

Predicado en el Culto de Apertura de la 45ª Asamblea General de la IELA, Paraná, febrero de 1977

Queridos hermanos:

El oficio de pastor, se oye decir con cierta frecuencia, es el oficio más difícil, más engorroso, que exige más abnegación y sacrificio. Me atrevo a decir que esto es exagerado. Hay oficios —los laicos presentes lo pueden confirmar— que exigen más esfuerzo y sudor, más horas de trabajo, que son peor remunerados, que encierran similares molestias y responsabilidades. Esto no quiere decir que la tarea del pastor sea tarea fácil. ¡Oh no! Humanamente hablando: ¡es una tarea imposible! Hablar de lo que no se ha visto, convencer sin pruebas concretas y palpables, insistir en un tema que al mundo le parece insensatez y escándalo, y a menudo deja indiferentes a quienes consideramos auditorio fiel, con resultados a menudo poco visibles — esto podría parecer una labor ímproba, carente de sentido. Y con todo esto, el pastor está expuesto a la crítica, no siempre benévola, de todo el mundo que exige de él una perfección que del hombre común y corriente no se pide y que éste tampoco está dispuesto a exhibir. Más de una vez el pastor se habrá preguntado: ¿Por qué me habré metido en este oficio?

Quisiera hacer dos observaciones a esta pregunta. La primera: Nadie se mete en nada. Cada cual, pastor o no pastor, está en el lugar que Dios en su sabiduría, para nosotros oculta, le asignó, y en este lugar, importante y agradable o no, debe hacer lo que Dios espera de él según los dones y oportunidades que le ha dado. Dios no nos ha colocado en esta vida presente para que simplemente la disfrutemos, como un chico disfruta sus vacaciones, sino para que sirvamos a Dios y al prójimo — o podríamos decir también: para que sirvamos de algo!

La otra observación es: ¿Quién exige que el pastor se

enfrente solo y sin ayuda con todas las dificultades que encuentra en el camino de su oficio? Es este un error que cometemos a menudo y que pagamos caro. El autor del Salmo 23, David, era el monarca absolutista de un país en pleno florecimiento. Su voluntad o su capricho decidía sobre la vida y la muerte de sus súbditos. Y no obstante, ni siquiera este poderoso rey se respalda en su poderío, sino que recurre confiado a uno muchísimo más poderoso que él: Jehová es mi pastor, dice, y agrega: Nada me faltará. Así, incondicionalmente, sin limitaciones ni peros, como quien está completamente convencido de lo que afirma. “Nada me faltará” — esto no significa que tendré todo, sino que tendré todo lo que me hace falta. ¡Qué hermosas palabras para que las meditemos precisamente los pastores:

¡Jehová es mi Pastor, nada me faltará!

¿Qué es lo que realmente nos hace falta? Como mensajeros que somos y debemos ser, en primer término nos hace falta un mensaje. Creo que no hay pastor que no se haya sentido alguna vez como vacío, que no haya abrigado el temor de que vendrá un tiempo en que ya no será capaz de ofrecer nada nuevo a sus oyentes. Si este es también el temor tuyo, estimado hermano en el ministerio, el salmista te ayudará a combatirlo. Dice: “En lugares de delicados pastos me hará descansar, junto a aguas de reposo me pastoreará. Confortará mi alma” (v. 2, 3a). Sí: tu alma atribulada y abatida por mil temores y dudas, el Señor la confortará. Cada mañana cuando te levantes, podrás tener la firme convicción: Hoy estará conmigo el Señor que me fortalece. Y cada noche cuando hagas el análisis de lo acontecido durante el día, tendrás motivo para decir: te doy gracias, Padre celestial, por medio de Jesucristo, tu amado Hijo, porque me has protegido con tu gracia, me has guardado de todo mal, y me has perdonado todos mis pecados. Esto lo hace el Señor contigo, que eres un pecador igual que tus oyentes, igual que el rey David, autor de nuestro Salmo, igual que los apóstoles que exclamaron: “No podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído”. De estos mismos apóstoles leemos: “...y les reconocían que habían estado con Jesús” (Hch. 4:13). Si tú estás con Jesús, nada te faltará. Tendrás tema

de sobra para hablar en términos siempre nuevos de sus maravillas. Y esto es, al fin y al cabo, tu tarea como predicador del evangelio de Cristo.

Como tal estás expuesto a otro peligro: el mencionado por Pablo en 1 Co. 9:27: “No sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” Ya en nuestros más o menos lejanos años de seminaristas nos inculcaron la innegable verdad de que el mensaje del pastor está relacionado indisolublemente con su comportamiento en la vida diaria. Una buena acción nuestra puede a veces —¡a veces!— más que un muy bien preparado sermón; y a la inversa, un comportamiento impropio resta eficacia al sermón mejor preparado. ¡Y cómo se observa el comportamiento del pastor, tanto de parte de sus feligreses como de parte de la comunidad en que vive! ¿Qué hacer para conformarlos a todos y no ofender a nadie? No es cuestión de conformar a todos. Sigue firme y fielmente en las pisadas de tu Señor, y nada te faltará, pues “él te guiará por sendas de justicia por amor de Su nombre” (v. 3b). Esto no es la receta para convertirte en un santo. Al contrario, al dejarte guiar por Jehová por sendas de justicia te darás cuenta siempre de nuevo de lo mucho que te falta todavía para alcanzar aquella perfección de la cual Pablo dice en Fil. 3:12: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”, a saber, “no mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe” (3:9). Ese dejarse guiar por sendas de justicia tiene una doble virtud, como bien lo recalca San Pablo: Nos previene contra un peligroso conformismo con nuestro propio proceder, y nos estimula a esmerarnos siempre más en el servicio del misericordioso Dios, no por amor propio sino por amor de Su nombre.

Ahora bien: aun teniendo una fuente inagotable de recursos para nuestro mensaje, y el sincero propósito de dejarnos guiar por sendas de justicia, no nos faltan las horas de angustia donde las dificultades parecen agigantarse, donde nos oprime la conciencia de nuestra escasa capacidad, donde nos hallamos ante el fracaso de nuestras mejo-

res intenciones, donde incluso nos carcome un sentimiento de culpabilidad, en fin, donde nuestro mundo personal parece temblar en sus fundamentos y donde los llamados de la propia razón a la serenidad no surten efecto. Pero también para estos momentos rige la palabra del salmista: Nada te faltará. Quisiéramos interpretar esto en el sentido de una promesa de que Dios nos libraré cuanto antes de tales situaciones aflictivas. Pero Dios lo interpreta en otro sentido. Para fortalecimiento nuestro le hace decir al salmista: "Aunque ande en valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque tú estarás conmigo; tu vara y tu cayado me infundirán aliento" (v. 4). Así que: no liberación inmediata del mal, lo que en cierto modo resultaría debilitante, como resulta debilitante la sobreprotección prodigada a un hijo, sino liberación del temor aunque andemos en valle de sombra de muerte. Este es el remedio divino que no te faltará. Un niño al que le mandan hacer una diligencia en la oscuridad de una noche tormentosa casi se muere de miedo. Tras cada arbusto ve un fantasma. Cada trueno le hace estremecerse. Pero si va su padre con él, los fantasmas desaparecen, el trueno ya no es tan asustador. Y bien: contigo va el Padre que es el Dios todopoderoso y omnisciente, que no tiene interés en que su servidor sucumba en su tarea sino en que le sea un instrumento útil en el cumplimiento de su plan, aunque el instrumento no siempre comprenda los pormenores de este plan. Comprendas o no comprendas: ten la seguridad de que si tú vas por los caminos de Dios, el Padre va contigo. Y si Dios está con nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros?

Así que, sea propicio el viento que nos sopla o sea adverso, sea que nos alaben o que nos persigan, el sentimiento que cabe es el de gratitud hacia nuestro patrón divino que tan bien provee a sus empleados de lo que les hace falta: "Aderezas mesa delante de mí en presencia de mis angustiadores; unges mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando. Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa de Jehová moraré por largos días" (v. 5, 6). ¡Levántate pues y resplandece, servidor del Señor! Ya que se te concedió el privilegio de mo-

rar en la casa de Jehová por largos días, desempeñate en esta casa como fiel administrador de los talentos que te han sido confiados hasta que alcances definitivamente la herencia que te está reservada en la casa de tu Padre en los cielos. Amén.

E. Sexauer

LA RESURRECCION DEL SEÑOR

1ª Co. 15:1-22

¡Qué glorioso es para el creyente que tras la consideración de la muerte de Cristo que se hace en estos días podamos hablar de su resurrección! El pasaje escogido nos presenta:

1. La certeza de la Resurrección

Después de una exposición por el argumento que se llama de reducción al absurdo, acerca de lo inútil e ineficaz de nuestra fe si Cristo no hubiese resucitado, exclama triunfalmente el apóstol Pablo: “Mas ahora, Cristo ha resucitado de los muertos”. No hay incertidumbre alguna. Ese testigo, antes enemigo y perseguidor de la fe cristiana, tenía motivos para saberlo.

Tras él, debían tener también buenas razones para afirmarlo los que durante los primeros tres siglos se dejaron atormentar y quitar la vida para sostener semejante hecho. San Pablo nombra por orden en este capítulo a los que vieron a Cristo en diez ocasiones distintas, individualmente o en grupos hasta de quinientos. Otros testigos refieren las palabras y hasta los hechos del Salvador resucitado. Aquí no caben más que tres conclusiones:

- a) O centenares de personas se dejaron matar por lo que ellos sabían que era falso.
- b) O se volvieron todas dementes de una vez.

- c) O Cristo resucitó “verdaderamente” (Lucas 24:34).
¿Qué es preferible creer? Indudablemente, que resucitó.

II. Significado de la Resurrección

“Primicias de los que durmieron”, dice el apóstol. Mas ¿no hubo otros resucitados por los profetas y por Cristo mismo? Sí, pero todos eran diferidos de la muerte, no librados de ella. Todos volvieron a morir. Sólo Cristo fue triunfador definitivo, y esto por Sí mismo, sin ayuda ajena. Su resurrección para la inmortalidad era una cosa totalmente nueva en la historia humana; de ahí su gran importancia. Efectivamente, si Él no hubiera resucitado:

- a) No habría para nosotros garantía de que fuera el Hijo de Dios, el Redentor prometido. La señal de los milagros no bastaba. Otros profetas los hicieron también.
- b) No habría garantía de que Dios aceptó el rescate. Ninguna evidencia de salvación existiría para nosotros.
- c) Tampoco podríamos confiar en el cumplimiento de sus grandes promesas, Juan 14:3; 15:24-27; 17:24 y tantos otros textos, serían bellas palabras sin seguridad.

¡Ojalá fuera verdad —exclamaríamos— que este buen hombre de Dios, que murió hace tantos años, esté en la gloria y pueda cumplir todo lo que dijo! Mas ahora, “¡Cristo ha resucitado!” Ha cumplido la gran señal que dio a los judíos (Juan 2:18-22). Cumplirá todo lo demás.

III. Consecuencia de la Resurrección

“Todos en Cristo serán vivificados” (vers. 22). La más grande de las afirmaciones de Cristo es la de que Él es la Vida. Que fuera Pastor, Amigo, y hasta en sentido figurado, la Puerta, el Camino, la Verdad, es comprensible; pero la Vida, ¿quién puede atreverse a decir tal? Si aún desconocemos el secreto de este misterioso elemento que tantas maravillas ha producido y está produciendo a nuestro alrededor. Mas si el hombre Cristo Jesús controla la vida, si la

domina, no es increíble su afirmación. El que es y posee la vida puede darla a quien le plazca. El que fue poderoso para cumplir su declaración “tengo poder para ponerla y tengo poder para volverla a tomar” (Juan 10:18) puede también llevar a efecto las palabras: “el que cree en Mí, aunque esté muerto, vivirá y el que vive y cree en Mí no morirá eternamente”. Puede dar felicidad eterna al alma, y dotar a ésta de un nuevo cuerpo glorificado cuando aparezca en su gloriosa venida. ¿No da un nuevo cuerpo todos los años a las semillas secas e inertes en apariencia? Nada es imposible para Él.

Ha sido comparada nuestra situación como seres mortales a la de pobres náufragos en medio del mar embravecido. A duras penas sostenemos la frágil barquilla de nuestra vida con toda clase de esfuerzos y precauciones, por un tiempo limitado, que no puede prolongarse mucho. Pero en medio de la oscuridad ha surgido un faro de esperanza: la resurrección de Cristo que ilumina sus gloriosas promesas. En ellas podemos anclar el alma, seguros de que no hemos de vernos defraudados. Acudamos a Él sin tardanza y tendremos la lumbre de la vida (Juan 8:12).

G. Z.

EL PUEBLO A ÉL CERCANO

Salmo 148:14

Una invitación a la alabanza: a los ángeles, los astros, los elementos, el mundo vegetal, los animales; reyes y pueblos; chicos y grandes. Y por fin “el pueblo a Él cercano”. Este, más que nadie, obligado a hacerlo; ninguno con tantas razones para glorificarlo. Pero consideremos sólo la idea expresada en la frase “el pueblo a Él cercano”!

1) A qué pueblo se refiere

- 1) A Israel. Un pueblo escogido entre los demás; al que Dios se manifestó de un modo peculiar. Al que dio sus leyes;

al que dirigió en todos sus pasos; entre el cual nació Cristo (Rom. 9:4). ¡Cuán lejos de Dios aparecen los demás pueblos en comparación con Israel!

2) A los cristianos. Son el Israel espiritual. Cumplimiento de **Is. 55:5**. Cristo ha traído a este nuevo pueblo cerca de Dios: **Efes. 3:13**. ¡Cuánta diferencia entre los que han creído en él y los que viven aún en el paganismo o la incredulidad!

II) En qué sentido es “cercano”

- 1) En atención al hecho de su reconciliación con Dios: **Efes. 2:12,13**. Antes enemigos, alejados, extranjeros: hoy “cercaños”.
- 2) En atención al amor que los une. Nada hay que acerque más dos almas que el amor. Dios ama a los suyos; ellos lo aman.
- 3) En atención a la naturaleza y el carácter que poseen son sus hijos, miembros de su cuerpo, llevan una vida santa y aborrecen el pecado.
- 4) En atención a su constante comunión con él. Reciben de él constante instrucción y corrección, se comunican con él diariamente en oración; su Espíritu mora en ellos.
- 5) En atención a su influencia y poder con el Padre. Han alcanzado su favor, los oye, les da lo que le piden.
- 6) Estarán con él para siempre. La muerte sólo los acercará más: lo veremos tal cual es.

III) El gran valor de tal vecindad

Estar cerca de Dios es un honor inmenso. Debido sólo a la gracia de Dios y no a mérito humano. Es una bendición sin igual, cuyo valor apreciamos mejor:

- 1) En la hora de la prueba, la aflicción: enfermos, pobres, desilusionados.
- 2) En el tiempo de persecución. Dios ha dado protección, consuelo y fuerza a los suyos.

- 3) En la hora de la tentación. Está pronto con su consejo, su amonestación, su gracia. “Es poderoso para socorrer a los que son tentados” **Hebr. 2:17,18.**
- 4) En la hora de la muerte. Esta nos aleja de nuestros amigos; no de Cristo.

Conclusión: Cerca de él: un lugar de luz, de paz, de seguridad, de abundancia, de poder. Y un lugar del que nadie nos puede apartar. ¿Estás “a él cercano”?

G. Z.

¿LUCHA POR LA VERDAD?

El obispo H. Dietzfelbinger escribe sobre este tema en su libro “Oír como los discípulos oyen” lo siguiente: “No hay otro motivo para los cismas en la cristiandad que el hecho de que corre peligro la verdad de Cristo misma”. En la historia del cristianismo la discusión por la verdad ha causado mucha desgracia. Pero no se debiera descalificar esta lucha como inmoral o innecesaria. Por supuesto se lucha por petróleo y dinero, por poder y honor, por todos los bienes que configuran nuestra existencia. ¿Tiene menos valor aquella verdad de la cual depende la vida? ‘Es loable discutir acerca de la verdad’, dice Tomás de Aquino, y sus palabras merecen plena aprobación.”

* * * * *

¿Sabía Ud. que en los seminarios de las grandes iglesias luteranas de Norteamérica se prepara un número considerable de estudiantes femeninos para el ministerio de la Palabra en sus respectivas iglesias? La Escuela Luterana de Teología de Chicago, que pertenece a la Iglesia Luterana de América (L.C.A.), cuenta con 39 mujeres entre su estudiantado total de 176 enrolados. El Seminario Luterano de St. Paul, de la Iglesia Americana Luterana (A.L.C.), tiene 456 estudiantes masculinos y 53 femeninos. La misma iglesia (A.L.C.) informa que en su seminario "Wartburgo" en Dubuque, Iowa, se han inscrito 283 estudiantes, entre ellos 73 mujeres. También en el Seminario Concordia de Misuri figuran dos estudiantes femeninos, pero ninguna de estas señoritas se prepara para el oficio pastoral. Se afirma que el aumento de nuevos estudiantes en estos seminarios se debe mayormente a la influencia del factor femenino también en este campo.

El "Concordia Journal", al cual se debe esta información, hace a este respecto la siguiente afirmación: "La ordenación de mujeres, más que otro temario, puede obligar al Sínodo a enfrentarse con la cuestión: ¿Qué vigencia tienen las Escrituras como norma para la doctrina y práctica en nuestra iglesia? El Sínodo debe decidirse entre dos posiciones: ¿Se doblegarán nuestras congregaciones en mansa sumisión a aquellos sofisticados modernos que atribuyen las palabras de San Pablo en 1 Co. 14 y 1 Ti. 2 a un prejuicio sexista de un fanático masculino del primer siglo? o ¿se dedicarán nuestras iglesias, pastores y laicos, a considerar de nuevo estas Escrituras prestando atención cuidadosa a las restricciones apostólicas referentes a la mujer y el oficio pastoral, respetándolas como la Palabra de Dios que formula la orden divina para su iglesia y el ministerio?"

* * * * *

La "REVISTA TEOLOGICA" aparece trimestralmente al precio de \$ 25.— pesos argentinos ó 1.50 dólar U.S.A. por año. Las suscripciones y los pagos del exterior serán recibidos en la Argentina por el pastor Juan A. Beckmann, Estafeta Sol de Mayo, Ing. Pablo Nogués, Prov. de Buenos Aires, Argentina; En Estados Unidos por el Rev. Fred Pankow, 500 North Broadway, Suite 1300, St. Louis, Mo. 63102 U.S.A.